

El grandioso homenaje a la Guardia Civil

La Srta. Antonia Megia Rodero, hija del Presidente de la Diputación, actúa de madrina de la Bandera regalada al Benemérito Instituto y adquirida por suscripción popular. Asisten los Sres. Gil Robles, Cabanellas y Diputados a Cortes

La Mancha, cuna de héroes y guerreros, de poetas y artistas de mujeres hermosas y de preclaros hombres, respondió como siempre, haciendo honor a su tradicional hidalguía al concierto espontáneo de las regiones españolas rindiendo homenaje de cariño y adhesión al benemérito cuerpo de la Guardia Civil, por cuya adnegación y patriotismo merece hoy el eterno reconocimiento de la Patria.

Conforme estaba anunciado, el día 24 fué entregada a la Guardia Civil, la bandera que, por suscripción popular, regala la provincia, por iniciativa de don Luis Megia Rubio, Presidente de la Excm. Diputación.

Desde las primeras horas de la mañana, Ciudad Real presentaba un fantástico aspecto. Día de gran solemnidad, que la capital debe a nuestro ilustre paisano señor Megia Rubio. El llamamiento del Presidente de la Diputación haló eco en todos los municipios, y como prueba patente de adhesión, acudieron a englobar el homenaje que se daba a la institución que ya apuntamos. El Ayuntamiento de Valdepeñas estaba representado en el acto por los señores Ruiz Cejudo, alcalde, y concejales señores Madrid, Rodríguez Ruiz, Galán, Rodero (don Juan), Santamaría, y el oficial mayor, en funciones de Secretario, señor Sánchez. También vimos sumados al homenaje a don Manuel Barba e ininidad de amigos particulares del Presidente.

El acto de la entrega

Poco después de las once, llegó el Sr. Gil Robles, acompañado del Director de la Guardia Civil, general Cabanellas, y diputados a Cortes señores Mondéjar, Montes, Jiménez Izquierdo, Pérez Madrigal, Maroto y Morayta. El Ministro de la Guerra, en compañía de éstos, revistó a las fuerzas que, formadas al mando del comandante D. Miguel de la Vega, se hallaban en el Parque de Gasset, lugar elegido para la ceremonia.

Terminada la revista, el Ministro y sus acompañantes subieron a la tribuna. Al dirigirse el Sr. Gil Robles a la

madrina, para felicitarla, el público aplaude calurosamente a la señorita Antonia Megia.

Seguidamente se procedió a la entrega de la bandera, entre ovaciones ensordecedoras, y hecho el silencio, la señorita Megia pronunció la alocución que aparte reseñamos en este mismo número.

El comandante señor Ibáñez, después de recibir la bandera entre los vivas y aclamaciones del público, contestó emocionado a las palabras de la madrina, en esta forma:

Señorita:

Emocionado recibo de sus delicadas manos la bendita enseña de la Patria, que esta capital y su provincia por suscripción popular ofrenda a estos veteranos hijos de Ahumada, cuya representación de la Comandancia de

la Ley, protegerá a las personas de orden, más al infractor, al delincuente, al que salga de estos mandatos, para ese, la Guardia civil será un dique insuperable contra sus maquinaciones y una fortaleza inexpugnable a sus designios, sin que sus odios y los que como ellos piensan y obran, hagan mella en estas huestes, pues nuestra sabia Castilla con su visión profética en uno de sus artículos le sale al paso diciendo que la Guardia civil «no será temida sino de los malhechores ni temible sino a los enemigos del orden», tened también, señorita, la seguridad de que la Guardia civil siempre fiel a su deber defenderá esta enseña veneranda que me entregáis, y es el emblema de nuestra Patria que encarna todas sus tradiciones gloriosas en una palabra encierra el honor de España. Para nosotros es más, pues vi-

En el grandioso homenaje a la Guardia Civil, celebrado en Ciudad Real, como testimonio de simpatía y adhesión a los bizarros y beneméritos Caballeros del Orden, defensores de la integridad de la Patria y guardadores excelsos de la República, la Mancha vibró, una vez más, al conjuro de su espiritualidad y de su tradicional hidalguía.

una vez restañadas las heridas que sufrieron sus hijos.

Prosigue haciendo presente el agradecimiento de la Guardia Civil, a las autoridades, especialmente a D. Luis Megia y Rubio, alma y vida de este homenaje, y al pueblo y después de un canto a la Virgen del Prado, termina con los tres vivas de rigor:

¡Viva España! ¡Viva la República! ¡Viva Ciudad Real!

Seguidamente bajó el Sr. Ibáñez de la tribuna, y pronunció una brillante y patriótica alocución a la Guardia Civil.

Terminada su oración, el teniente abanderado, Sr. Molín, recibió la insignia, y el comandante señor De la Vega, ordenó a la voz de mando que las fuerzas hicieran las descargas de rigor, entre una ovación enorme.

El Gobernador Sr. Pérez Moya impuso a continuación varias condecoraciones que el Gobierno de la República concede al coronel Sr. Piñal y capitán de Asalto Sr. Ríos.

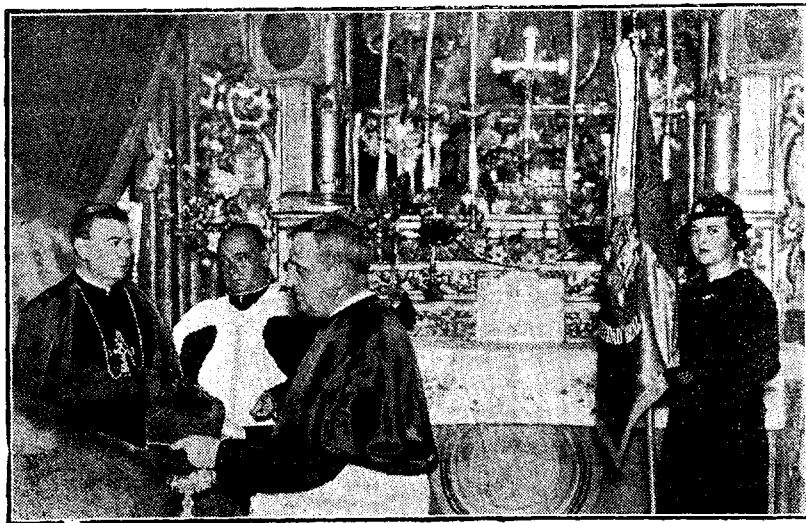
Breves palabras del Sr. Gil Robles

Ante la insistencia del público, habla el ministro de la Guerra, destacando la actuación brillantísima de la Guardia Civil, en inteligencia constante con la justicia que anhelan el Gobierno y el pueblo. (Es calurosamente ovacionado).

El Desfile

Acto seguido comenzó el desfile de las fuerzas y público. Al paso de los coches el enorme gentío estacionado en la carrera, ovacionó calurosamente a la madrina a su paso hasta la Diputación, donde se celebraba el banquete oficial.

(Continúa en 4ª plana)



Bendición de la Bandera en el Camarín de la Virgen del Prado (Foto Pérez)

Ciudad Real está aquí presente.

Recibid, señorita, el testimonio del más profundo agradecimiento que os dan por vuestro generoso gesto, desde el Excmo. Sr. Inspector general hasta el último huerfanito del Colegio nuestro, cuya destacada representación tenemos aquí presente, así como también el eterno reconocimiento por las frases cálidas y vibrantes de elogio a esta Institución. Estad segura, señorita, que esta Institución esencialmente benéfica y protectora, protegerá y beneficiará a todos sin excepción desde las personas más elevadas del país y de más merecimientos hasta el obrero honrado; este Instituto que desde su existencia gravita dentro de

vinos a su amparo y bajo su amparo moriremos, prometiendo defenderla hasta perder nuestras vidas, como lo hemos hecho en muchas provincias de la nación y principalmente en Asturias hechos que todos guardamos en la memoria. Como Guardias civiles hemos de deciros que por serlo, por entregarla el pueblo del que hemos salido, de este Ciudad Real noble y honrado y de su provincia y entregada por vos señorita que sois la más bella representación de la mujer manchega, os prometemos que seremos fieles y dignos guardadores de ella, significando este color morado como el rojo de ella la sangre vertida por el Ejército nacional y color que queda después de la sangre vertida por la Guardia civil